7 Una merienda para Jesús

Lucas 18:16 **«Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos.»**

Lectura bíblica: Juan 6:1-14

Texto para memorizar: Hechos 20:35

Objetivo: que los niños comprendan la gran alegría que es dar algo de lo nuestro al Señor Jesús.

Querido maestro:

ste relato es clásico y preferido. Los niños nunca se cansan de oír acerca del muchachito que dio su merienda a Jesús, ya que en el centro del acontecimiento está alguien con quien pueden identificarse: ¡un niño!

Este milagro es el único que se relata en cada uno de los Evangelios:

- Mateo 14:13-21
- Marcos 6:30-44
- Lucas 9:10-17
- Juan 6:1-14

En esta serie sobre niños de la Biblia es maravilloso tener este ejemplo de la ofrenda desinteresada de un niño y el significado que tuvo para miles de personas. La cantidad de gente pudo haber sido por lo menos 15.000. Cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, aun pudiera haber sido 20.000 o más.

Aparte del milagro en sí, recalque la participación del niño y la importancia que tuvo lo que él dio a Jesús. Gracias a su ofrenda, Jesús pudo comprobar ante la multitud que Él era el Hijo de Dios, **«el profeta que había de venir al mundo...»** (Juan 6:14).

Al final de la clase los alumnos responderán a la pregunta sobre lo que ellos pueden dar a Jesús. Enfatice el texto para memorizar y relate alguna experiencia en que usted tuvo el privilegio de dar.

Bosquejo de la lección

- 1. Daniel y su amigo Joel
- 2. Jesús multiplica la merienda
- 3. La pregunta de Jesús a Felipe
- 4. Jesús bendice los panes y los peces



Para captar el interés

Cada domingo sucedía lo mismo. Pablito le pedía a su papá unos centavos para la ofrenda, y su papá se los daba. En vez de dar como ofrenda parte de sus propinas, Pablito las gastaba en comprar caramelos.

Cierto domingo la maestra cambió el programa. En lugar de que dieran las ofrendas antes de la lección lo harían después, porque ella les hablaría de dinero.

Aquí no debemos hablar de dinero sino de Jesús, pensó Pablito; pero la maestra pensaba diferente. Ella habló de Jesús y de dinero, y dijo que a El le interesa lo que hacemos con nuestro dinero.



Jesús no necesita de nuestro dinero en el cielo sino aquí en la tierra, para ayudar a los necesitados, a los enfermos, a los niños hambrientos, y a las viudas.

- -Jesús quiere que todos sepan que Él los ama -dijo la maestra-, y para predicar el evangelio se necesita dinero. ¿Quién se lo va a dar?
 - -Nosotros -contestó una niña.
- -Sí, nosotros. Y si todos damos un poco podemos reunir gran cantidad para ayudar a los necesitados.

Luego la maestra preguntó:

-El dinero que tienes en la mano, ¿es tuyo o de tus padres?

Pablito se avergonzó, porque cada domingo le pedía dinero a su papá. Reconoció que él mismo debía dar algo; pero, ¿qué sería de los caramelos?

—Al dar una ofrenda sentimos gran alegría —continuó la maestra—. No hay nada más hermoso que dar algo propio a Jesús. Una vez, un niño dio a Jesús su merienda de cinco panes y dos peces.

El siguiente domingo Pablito no pidió monedas a su papá sino que dio una ofrenda propia. Ya no comió tantos caramelos, pero sintió gran alegría porque de su propio dinero había dado una ofrenda a Jesús.

Lección bíblica

Era temprano y el sol ya calentaba. A Daniel le parecía que había estado despierto horas, aunque el día apenas había comenzado. Después de vestirse y tomar desayuno salió al patio y se sentó a mirar a las gallinas que picoteaban en la arena. ¿Qué haré hoy? se preguntaba.

Daniel y su amigo Joel

En ese momento pasó corriendo su amigo Joel, gritando con todas sus fuerzas:

–¡Me voy de paseo! ¿Vienes conmigo?

A Daniel le encantaban los paseos; especialmente ir al lago a mirar a los pescadores. Daniel podía pasar horas mirando el trabajo que hacían, y soñaba con que un día sería pescador.

−¿Vienes conmigo? –volvió a gritar Joel–. Voy de paseo para escuchar a Jesús.

Daniel pidió permiso a su mamá para ir con Joel. Ella le dio permiso y le preparó una merienda para su almuerzo; no mucho, solo cinco panes y dos peces.

Del brazo, y saltando, Daniel y su amigo Joel se dirigieron hacia las afueras del pueblo. Joel había escuchado decir que por allí iba a estar Jesús. ¡Qué lindo día iban a pasar, escuchando sus enseñanzas!

Jesús multiplica la merienda

Esa tarde, al volver del paseo, Daniel iba acompañado de doce de sus amigos. Cada uno llevaba una cesta con pedazos de pan. ¡Eran las sobras de la merienda que Daniel había recibido en la mañana!



Daniel había experimentado el milagro de su vida. No podía explicar cómo había sucedido; solo sabía que había compartido su merienda con Jesús, que El la había bendecido, y que sus discípulos la habían repartido a miles de personas.

Daniel casi lloraba de alegría por el gran milagro que había hecho Jesús. Su mamá salió a recibirlo con los ojos llenos de asombro.

- -Daniel, ¿de dónde traes tanta comida? -le preguntó.
- -¡Jesús bendijo mi merienda! -respondió Daniel.

(Más o menos así me imagino la historia. Si es posible, ilustre con panes y pescados [los puede recortar de cartulina], y con doce canastas.)

La pregunta de Jesús a Felipe

No sabemos si el niño de la historia bíblica se llamaba Daniel ni sabemos cómo llegó al campo donde Jesús estaba enseñando, si fue solo o si estuvo allí con sus amigos o con sus padres. Lo importante es que estuvo allí y que compartió su merienda.

El niño seguramente estuvo cerca de Jesús y oyó cuando el Señor le preguntó a Felipe, uno de sus discípulos, dónde comprarían pan. Inmediatamente, el niño quiso compartir lo que tenía.

Allí cerca estaba Andrés; se acercó a él para decirle que quería darle su merienda a Jesús. La comida del muchacho era poca en comparación con toda la gente reunida.



La Biblia dice que había cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Pregunte: **«¿Cuánta gente creen que hubo allí?»** (Anote en la pizarra las sugerencias de los niños.)

Me imagino que quizás hubo veinte mil personas.

(Fije en la pared varias hojas con caritas para dar la idea de que mucha gente fue alimentada ese día. De lo contrario, llene la pizarra con dibujos de caritas.)

Jesús bendice los panes y los peces

Andrés llevó al muchacho con la merienda a Jesús. Entonces Jesús tomó la comida del niño, agradeció a Dios, y dio a los discípulos para que repartieran la merienda bendecida.



Los discípulos repartían, y repartían, y repartían... Hubo panes y pescados para todos. Después de que todos comieron y quedaron satisfechos, y los discípulos habían recogido las sobras, ¡hubo doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado.

Aplicación

No podemos dar nuestra merienda a Jesús como el muchacho de esta historia; pero podemos compartir lo que tenemos con personas necesitadas. Lo poco que tenemos para ofrecer Dios lo multiplica. Como dice el texto para memorizar, es más bienaventurado dar que recibir *(repítanlo)*.

Pregunte: **«El muchachito de la historia dio lo que tenía a Jesús.** ¿Qué podemos dar tú y yo?» (Escuche con atención las respuestas de los alumnos.)

Vamos a leer algunos versículos de la Biblia para descubrir cosas que podemos dar a Jesús.

(Escriba en papelitos las siguientes citas, de lo que podemos dar a Jesús. Entregue estos a varios alumnos, para que busquen los pasajes y los lean. Entre todos deben descubrir las palabras clave. Escríbalas en la pizarra.)

Texto para memorizar

Más bienaventurado es dar que recibir. Hechos 20:35

Es hermoso poder compartir lo que tenemos. Pablito puso parte de sus propinas como ofrenda y el niño de nuestra historia bíblica dio su merienda. Ahora nos toca a cada uno decidir lo que daremos a Jesús.

Daré a Jesús...

mi lengua: Efesios 4:29

mis pensamientos: Filipenses 4:8mis manos: 2 Tesalonicenses 3:13

mis pies: Efesios 5:2

mi tiempo: Efesios 5:15,16
mi corazón: Salmos 119:11
mis ofrendas: 2 Corintios 9:7

Oremos que Dios nos ayude a dar ofrendas con alegría y de corazón dispuesto. Cada uno piense en lo que más quisiera dar a Jesús. Todos juntos repetiremos el versículo, luego cada uno dirá lo que más quisiera dar a Jesús. Por ejemplo: «Amado Señor Jesús, te doy mi corazón.»

(Finalice pronunciando sobre los niños una bendición, como la de Números 6:24-26.)

Que Dios te bendiga y te cuide.

Que Dios te mire con agrado.

Que Dios te muestre su bondad.

Que Dios te llene de paz.

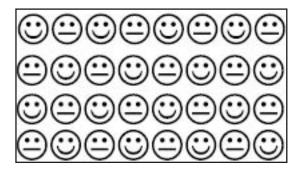
Actividad creativa

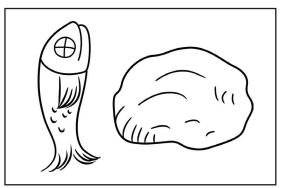
(Imprima la hoja con el versículo para colorear.) Entregue un dibujo a la cada alumno para que lo coloree. Designe una pared del aula para exhibir los dibujos. Si no le es posible imprimir este dibujo, reparta hojas de papel para que cada uno haga su propio dibujo y escriba el versículo.



Ayudas didácticas

- 1. Dibujos que acompañan la lección
- 2. Texto para memorizar
- 3. Hojas con caritas felices
- 4. Panes y pescados de cartulina
- 5. Doce canastas (para ilustrar el milagro)
- 6. Papelitos con citas
- 7. Dibujo para colorear





Preguntas de repaso

- 1. ¿Cuán grande era la multitud que se había reunido para escuchar a Jesús?
- 2. ¿A quién preguntó Jesús de dónde comprarían pan para dar de comer a la multitud?
- 3. ¿Quién dijo a Jesús que había un niño que tenía una merienda?
- 4. ¿De qué consistía la merieda del niño?
- 5. ¿Qué hizo Jesús al recibir la merienda del niño?
- 6. ¿Qué hicieron los discípulos al recibir la merienda del niño?
- 7. Después que todos comieron y quedaron satisfechos, ¿qué dijo Jesús?
- 8. ¿Cuántas sobras hubo de la merienda del niño?
- 9. Si hubieras estado con Jesús el día que preguntó de dónde comprarían pan para la multitud, ¿qué hubieras hecho?
- 10.¿Qué es lo mejor que pudieras darle a Jesús?

Lo que puedo dar a Jesús

MI LENGUA

(hablar lo bueno)

MIS PENSAMIENTOS

(pensar lo bueno)

MIS MANOS

(hacer lo bueno)

MIS PIES

(andar en amor)

MI TIEMPO

(usar bien el tiempo)

MI CORAZÓN

(no pecar)

MIS OFRENDAS

(dar con alegría)

Efesios 4:29 – Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan.

Filipenses 4:8 – Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea

2 Tesalonicenses 3:13 – Ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

Efesios 5:2 – Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.

Efesios 5:16 – Aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.

Salmo 119:11 – En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti.

2 Corintios 9:7 – Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.

Lo que puedo dar a Jesús

MI LENGUA

(hablar lo bueno)

MIS PENSAMIENTOS

(pensar lo bueno)

MIS MANOS

(hacer lo bueno)

MIS PIES

(andar en amor)

MITIEMPO

(usar bien el tiempo)

MI CORAZÓN

(no pecar)

MIS OFRENDAS

(dar con alegría)

Efesios 4:29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Filipenses 4:8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

2 Tesalonicenses 3:13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

Efesios 5:2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Efesios 5:15,16 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Salmo 119:11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

2 Corintios 9:7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.



El niño que dio su merienda

Más bienaventurado es dar que recibir.

Hechos 20:35

biemanemhurado CS CAM ane recibir.

Hechos 20:35